

aborda un tema clásico, la polisemia del preverbio *com-* a partir de su primer valor espacial sociativo. El preverbio *com-* ocupa también el interés de F. Gaide, ahora desde el punto más restrictivo de la lengua técnica, ya que elige el *corpus* del *De Medicamentis* de Marcelo Empírico. M. Bortolussi compagina un tema complejo de sintaxis, el doble acusativo, desde el estudio de los verbos modificados por *circum-* y *trans-*. En una línea parecida, D. Longrée acomete la relación entre modificados preverbiales («verbes préfixés») y concurrencias sintácticas en Tácito, fiel a sus estudios sobre la prosa historiográfica latina. Sin embargo, J.P. Brachet acude al latín de Plauto y Terencio para analizar el proceso de constitución de los modificados por *intro-* desde datos en que el verbo aparece bien diferenciado sintácticamente con respecto a *intro* hasta su paulatino acercamiento a la base verbal (*intro ibo*). La gradación, tratada ya en alguno de los trabajos anteriores, vuelve a aparecer, ahora expresada mediante el preverbio *per-*, de la mano de S. Van Laer, que liga su estudio a los verbos incoativo-progresivos en *-sco* (*percalesco*) y los de sentimiento (*pertimesco*), así como los que transmiten conocimiento (*perdoceo*) y los de percepción (*perspicio*). A los modificados preverbiales de *facio* dedica D. Molinari un estudio que ignora lamentablemente la tesis doctoral de S. López Moreda sobre los grupos lexemáticos de *facio* y *ago* publicada por la Universidad de León en 1987.

Es una lástima que la cantidad de información y enfoques que se acumula en este volumen nos impida hacer valoraciones más precisas e incluso críticas de cada aportación o, al menos, una selección de entre ellas. En todo caso, nos conformamos si con la presente reseña se logra ofrecer al lector interesado una idea básica de la envergadura de este libro.

FRANCISCO GARCÍA JURADO  
pacogj@filol.ucm.es

### III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

OVERWIEN, OLIVER, *Die Sprüche des Kynikers Diogenes in der griechischen und arabischen Überlieferung*. Stuttgart, Franz Steiner, 2005. 500 pp.

Libro importante es este por varios conceptos. El primero, el estudio de las máximas, apotelesmas y *chrias* de Diógenes en las colecciones gnomológicas griegas y árabes, derivadas estas de las primeras pero con algunas diferencias: se nos da una traducción y comentario de las mismas. El segundo, la importante aportación al estudio de estas gnomologías: sus orígenes y relaciones, estudiado y explicitado luego en

varios cuadros. Este conjunto abarca de la página 1 a la 209.

Desde aquí hasta el final se desarrolla el tercer tema: la estructura lingüística y de contenido de las máximas y demás, su estructura, sus tipos, su relación con los géneros literarios griegos y con la literatura cínica en general. El libro termina con varios índices muy valiosos. Todo él representa un ingente esfuerzo de erudición.

Personalmente, sin desdeñar los otros temas, el que más me interesa es el estudio de las gnomologías griegas y árabes en la parte relativa a Diógenes. Todas las que están publicadas son aducidas y de ahí sale una colección de máximas de Diógenes más completa que la griega de Giannantoni (1990) y la árabe de Gutas (1993), por otra parte utilizadas como base. Me habría gustado, sin embargo, disponer de una colección total de las máximas en sus diversas fuentes, con las variantes de cada una; las distintas fuentes, quiero decir, sean griegas o árabes.

El estudio de las gnomología en las dos lenguas es importante.

Para comenzar por la tradición griega, pienso que nunca se había realizado un estudio tan completo de los distintos sectores de la misma, estableciendo la presencia de cada máxima o *chría* en esos diversos sectores, lo que se visualiza en los adecuados cuadros; y la relación general entre las gnomologías, mediante *stemmata*. Para nuestro autor la “GV Tradition” y la “WA tradition” (en torno, respectivamente, al *Gnomologium Vaticanum*, y a la colección vienesa de apotelesmas), son dos grandes grupos de gnomologías que forman sustancialmente un todo diferente de otro conjunto, las máximas en Estobeo. De GV-WS y Estobeo bebe el *Corpus Parisinum*, y de este y las dos “tradiciones”, Máximo y las colecciones emparentadas. Aparte está Diógenes Laercio.

Todo esto es sugestivo y creo que *grosso modo* cierto. Pero el problema es: ¿tenemos derecho a sacar conclusiones generales sobre una mínima parte del contenido de las gnomologías, como son las máximas de Diógenes? Lo dudo, habría que ampliar el estudio a otros sectores. Personalmente, lo he intentado, parcialmente, para lo relativo a Alejandro, véase en nota más abajo.

Querría indicar también el vasto conocimiento por parte de nuestro autor de las colecciones árabes (de las publicadas, se entiende) y el estudio de sus relaciones internas y con los griegos. Pero aquí encuentro una grave objeción: a más de Ibn Durayd y muchos otros, se citan y estudian los textos árabes de Hunayn, *Adab al-falasiifa* (p. 94 ss.) y de Mubassir, *Mukjtar al hikam* (p. 243 ss.), pero apenas si son citadas las “traducciones” castellanas de estas dos obras en el siglo XIII, a saber, *Libro de los Buenos Proverbios* y *Bocados de Oro*.

Pues bien, dejando este último tema, menos importante, mi estudio de *Buenos Proverbios*, que el autor desconoce<sup>1</sup>, analiza una obra que solo muy parcialmente coincide con la presentada por nuestro autor. La obra de Hunayn incluye cosas

<sup>1</sup> *Modelos griegos de la sabiduría castellana*, Madrid, Real Academia Española, 2001, pp. 27 ss., 207 ss., etc. Tampoco conoce mi estudio sobre el tratamiento de Alejandro en las gnomologías («Alejandro, Plutarco y las gnomologías griegas», en *Plutarch a la seva època: paideia e societat*. Barcelona 2005, pp. 33-50).

que yo encuentro solo en Mubassir (y *Bocados*), no en *Buenos Proverbios*. Y falta en Overwien, en cambio, toda referencia al esquema central de *Buenos Proverbios*, es en torno a Alejandro.

Ciertamente, el libro que comento y el mío se refieren a temas en parte complementarios, en parte muy diferentes, pero pienso que el estudio por Overwien de las obras castellanas y de mis comentarios sobre ellas habría sido inexcusable.

Y no conoce la situación de las dos obras castellanas dentro de la tradición de la Gnómica griega: son traducciones de originales griegos encontrados por los árabes en Siria y Egipto, creo que dejé esto bien establecido. Obras cuyas fuentes pueden establecerse sustancialmente. El autor del libro que comento, que posee tan enorme erudición en otros temas, resulta deficiente en este, así como en los diferentes influjos de la Antigüedad tardía en estas dos obras (no persas, creo).

A todo esto sigue, como ya dije, un largo estudio sobre la forma y contenido de las máximas y su relación con la filosofía cínica en general y con la de Diógenes en particular. Mucho puede aprenderse de ello, sin olvidar que nnos hallamos ante un material uniforme en términos generales, pero con grandes variantes (como en el caso de Alejandro).

Es importante no olvidar que el libro estudia una rama de la tradición gnomológica que es muy antigua y anticipa ya muchas cosas. Por ejemplo, elementos formales de máximas y *chriás*. Y está dentro de la tradición cínica en general, desde la época del mismo Diógenes. Las coincidencias señaladas por nuestro autor con varios géneros literarios griegos como la diatriba y la fábula, se debe a su común carácter cinizante, sobre esto he escrito. A este punto de vista cínico debemos atribuir elementos formales y, también, la imagen de Sócrates, la crítica a Platón, etc.

El libro es muy extenso y denso, pero al centrarse en Diógenes no puede dar soluciones definitivas sobre la historia de las gnomologías. Avanza, eso sí, en el conocimiento de lo que en ellas se refiere a Diógenes, a la relación, al menos en este punto, de las gnomologías griegas entre sí (otros elementos de las mismas quedan un tanto marginados) y a la relación con ellas de las árabes (al menos en parte).

Es este un campo inmenso, en el que el libro efectúa los avances que he mencionado y otros más. Quedan pendientes muchas cosas más. Y el olvido de las fuentes castellanas, que remontan a la antigüedad griega tardía (para Diógenes y para muchas cosas más), es lamentable.

FRANCISCO R. ADRADOS

GIANGIULIO, MAURIZIO, *Erodoto e il "modello erodoteo". Formazione e trasmissione delle tradizioni storiche in Grecia*. Trento, Università, 2005. 396 pp.

Es interesante este libro colectivo sobre Heródoto, sus fuentes y el modelo constituido por él en la historiografía posterior. A diferencia de muchos otros libros, tiene

una real unidad, salvo en lo que se refiere a los dos últimos estudios, sobre la imitación posterior del modelo herodóteo. Su centro está en el tema de las fuentes, perfectamente resumido en la "Introduzione" de Maurizio Giangiulio.

Este tema de las fuentes de Heródoto continúa investigaciones anteriores de Jacoby, Murray y Aly, entre otros. La conclusión más generalmente aceptada (aunque con matices) está en un dominio de las fuentes orales, aunque no se excluye la existencia de documentos. Y de cartas, con cierto tinte oriental. Pero esas fuentes han sido reelaboradas por Heródoto para encuadrarlas dentro de su concepción histórica.

Puede haber habido también, ya digo, documentos, el fijar el número de ciudadanos atenienses en 30.000 podría venir, según L. Gallo (p. 247 ss.), de un censo de la época de Clístenes. Pero en el caso más manejado, el de las supuestas o reales influencias herodóteas en Sófocles, *Antígona*, Aristófanes, *Acarnienses* y Eurípides, *Télefo*, las posiciones siguen estando bastante encontradas. Según Porciani (p. 1 ss.) todo podría explicarse por una prepublicación oral (lecturas de Heródoto quizá desde los años cuarenta).

Nuestros autores luchan por separar tradiciones diversas. Domina en cierto modo la presencia de tradiciones espartanas, cf. M. Lombardo, p. 173 ss., P. Vanicelli, p. 257 ss., etc. sobre Demarato, las Termópilas, Platea, el adivino Tisámeno, etc. O corintias, así en el tema de Cípselo (M. Giangiulio, p. 81 ss.) Ciertamente, puede haber tradiciones distintas en conflicto, así en el pasaje sobre los embajadores griegos ante Gelón (S. Cataldi, p. 123 ss.)

En todo caso, hay reelaboraciones herodóteas, a veces no del todo claras, así en el caso de la muerte de Smerdis (N. Luraghi, p. 77 ss.).

Estos son los temas del libro, que no toca otros como la composición de la *Historia* de Heródoto, su ideología, su crítica, la validez histórica del cuadro de la Grecia arcaica y clásica que traza, así como del de Oriente. Solo el origen de los relatos sobre los temas de la historia política y militar del siglo V ocupan a los autores.

Es, a este respecto, un libro importante, pienso, digno de tenerse en cuenta, aunque las conclusiones son con frecuencia hipotéticas.

FRANCISCO R. ADRADOS

STEINIGER, JUDITH, *P. Papinius Statius, Thebais Kommentar zu Buch 4, 1-344*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2005, 181 pp.

En 1991, M. Dewar (*Statius Thebaid IX*, Oxford) rompía el largo olvido al que durante buena parte del s. XX la investigación filológica había condenado el campo de los comentarios a la *Tebaida* de P.P. Estacio y que, por no remontarnos a las épocas más lejanas de un olvido inveterado, volvía a cernirse sobre la composición épica desde 1973, fecha en que F. Caviglia publicara su comentario al libro I (Roma 1973). Ahora bien, la publicación en 1994 y 1999 de los comentarios debidos, respectivamente, a J.P. Smolenaars (*Statius Thebaid VII: a commentary*, Leiden) y M.

Hoffmann (*Statius, Thebais 12, 312-463. Einleitung, Übersetzung, Kommentar, Göttingen*) anunciaba un renacer de la exégesis estaciana que ahora encuentra confirmación y continuidad con la publicación de lo que fue la tesis doctoral de J. Steiniger (Universität Jena). Su aportación regocijará sin duda a los estudiosos de literatura flavia y, quizá con mayor razón, a los alumnos de latín imperial, que ven así incrementado el material de apoyo para el estudio de un autor de lectura siempre ardua. Con todo, falta aún un comentario moderno a los libros V y el VIII, existiendo, en cambio, dos comentarios parciales que completan el libro VI (H.W. Fortgens, *P. Papinii Statii de Opheltis funere carmen epicum [Theb. 6.1-295]*, Zutphen 1934 y G. v. Stosch, *Untersuchungen zu den Leichenspielen in der Thebais des Statius [Theb. 6.296-946]*, Diss. Berlin 1968), así como un comentario de los vv. 312-463 del libro XII (M. Hoffmann, *Statius, Thebais 12, 312-463. Einleitung, Übersetzung, Kommentar*, Göttingen, 1999).

También J. Steiniger ha optado por no abarcar la totalidad del libro IV, limitándose a los versos que integran el catálogo de las huestes argivas en su expedición contra Tebas (vv. 1-344). Por tanto, no reciben atención los versos en que se relata la reacción tebaná ante la marcha argiva (vv. 345-405), los rituales leteos realizados por Tiresias y Manto (vv. 406-645), y la llegada de los argivos a Nemea (vv. 646-843). El comentario se limita al estudio del proemio (vv. 1-30), de la invocación a las Musas (vv. 32-38a) y de la enumeración propiamente dicha de los contingentes que acompañan a los siete caudillos del bando argivo: el de Adrasto (vv. 38-73), Polinices (vv. 79-94), Tideo (vv. 93-115), Hipomedonte (vv. 116-144), Capaneo (vv. 165-186), Anfiarao (vv. 187-245) y Partenoqueo (246-344). Esta delimitación del objeto de estudio, aunque indudablemente ocasiona una cierta quiebra de la concepción unitaria del libro, tiene la ventaja de que el trabajo gana en intensidad lo que pierde en extensión, y permite que la autora se sustraiga a la superficialidad que a veces es inherente a objetivos en exceso ambiciosos. El pasaje elegido tiene, además, una entidad eminentemente cerrada que legitima su concepción como un todo orgánico, al tiempo que garantiza la organicidad del propio comentario. De este hecho parece ser plenamente consciente la Steiniger, toda vez que, según veremos, estructura y organicidad resultan ser conceptos nucleares sobre los que fundamenta sus más importantes reflexiones teóricas.

El trabajo se estructura en las secciones más o menos canónicas: una amplia introducción (epígrafe I), la edición, que toma como base la segunda edición del texto de la *Tebaida* de D.E. Hill (Leiden 1983/1996), y traducción (epígrafe II), y el comentario propiamente dicho (epígrafe III). En la Introducción, el planteamiento general de la estructura del catálogo (epígrafe I.2) da paso al estudio de la composición de cada una de las partes que lo integran (epígrafe I.3) y que están conformadas por los respectivos conjuntos de versos que, de forma distinta, contienen información sobre los aliados y ciudades que acompañan a cada uno de los héroes, así como datos específicos sobre su armamento, idiosincrasia y atributos, motivos de participación, antecedentes sobre su trayectoria heroica, etc. La heterogeneidad del carácter de las partes obliga a dedicar un apartado específico a aquéllas que no son estricta-

mente “catalogicas” (epígrafe I.4): el episodio de la gargantilla de Harmonía (vv. 192-213), el excursus de los arcadios (vv. 275-284) y la escena de Atalanta (vv. 309-344). Siguen un análisis somero, pero de inclusión obligada tratándose de Estacio, de los motivos y símbolos (epígrafe I.5), y una reflexión sobre lengua y estilo (epígrafe I.6), donde brevemente se da cuenta de aspectos que van a recibir específica ejemplificación en la parte correspondiente del comentario. La Introducción es coronada por una enumeración simple – quizá en exceso simple – de los modelos artísticos (epígrafe I.7).

La parte del comentario estricto (epígrafe III) revela una investigación laboriosa y cuidada que colma las expectativas del género. La autora no olvida clarificar ningún dato ni soslaya ninguno de los aspectos de la dicción estaciana. Es innegable su solvencia en aspectos léxicos, su hincapié en los hechos retóricos y sintácticos, y su exitosa elucidación de las oscuridades de los datos míticos y geográficos. Igualmente, la agilidad con que son traídas a colación las fuentes de innumerables versos y pasajes pone de manifiesto la erudita formación de J. Steiniger. En este último sentido, sin embargo, la impecable constatación de paralelos verbales en el sentido más tradicional de la *Quellenforschung* no tiene la contrapartida de un interés similar por profundizar en aspectos más teóricos de esta intertextualidad que habrían permitido aproximarse al proceso en virtud del cual Estacio transforma todo este aparato de referencias en algo significativamente funcional. Bien es cierto que en el mundo de la filología clásica existe una tendencia bastante generalizada a calificar de filológico el estudio de fuentes y de considerar, en cambio, literario el estudio de modelos. Bajo esta perspectiva tácita pero consagrada, el trabajo de J. Steiniger tendría una vocación eminentemente filológica, no literaria.

No obstante, en la amplia Introducción (epígrafe I) Steiniger abordaba cuestiones netamente literarias, de ascendencia fuertemente formal. De hecho, nociones tales como estructura y funcionalidad no mecánica de los constituyentes son piezas claves sobre las que se vertebra la esencia de los planteamientos teóricos. Para ello la autora aborda con cierta exhaustividad la composición de cada una de las partes que integran el catálogo. Concluye Steiniger que, con pequeñas variaciones, las partes centrales del catálogo (esto es, las de Polinices, Tideo, Hipomedonte, Capaneo y Anfiarao) se someten a la ley estricta de la linealidad, adecuándose todas ellas al esquema compositivo ABC, mientras que las dos secciones extremas, esto es, la primera de Adrasto y la última de Partenopeo, obedecen a un principio estructural concéntrico al poseer ambas un motivo temático que, ocupando el centro de la sección, rompe la esperada disposición lineal. Aun entre estas últimas cabría distinguir la simetría perfecta o principio concéntrico sin fisuras de la sección de Adrasto (ABC D C'B'A'), de la construcción concéntrica, pero no simétrica sino paralela o lineal (ABC A'B'C'), de la sección de Partenopeo. Resultaría, así, que sólo la parte del catálogo que interesa al caudillo argivo se sustrae al principio rector de la linealidad.

Con estos argumentos compositivos, J. Steiniger se suma a una tradición muy arraigada entre los exegetas estacianos (véanse los estudios de G. Aricò, E. Frank y P. Venini). Dejando al margen mi personal (y quizá errada) desconfianza ante la

presunción de tamaña sensibilidad formal en los poetas antiguos, lo cierto es que los esquemas estructurales propuestos en *P. Papinius Statius, Thebais. Kommentar zu Buch 4, 1-344* se muestran consistentes y revelan la aguda capacidad de penetración de la autora. Con todo, hay hechos que los invalidan o, al menos, los cuestionan. Por no extenderme, citaré únicamente dos en los que la propia Steiniger insiste (pp. 21-22): la problemática linearidad de la sección de Hipomedonte (vv. 116-144) y la también problemática cuestión de si habría que incluir la partida tirintia (vv. 145-164) en los contingentes de Hipomedonte. En caso afirmativo, la sección de Hipomedonte y la tirintia constituirían un todo estructuralmente cerrado en lo que a número de versos se refiere, con un esquema estructural ABA, en donde el número de versos de cada parte sería 20, 9 y 20. Además, desde el punto de vista de la relación compositiva del conjunto del catálogo, tal hipótesis tendría la innegable ventaja de que el esquema compositivo obedecería a una simetría perfecta cuya parte central sería, precisamente, la resultante de la adición de ambas secciones. Desafortunadamente, no parece ser éste el caso y el inicio de un nuevo miembro articulatorio a partir del v. 145, tal como constata Steiniger (p. 26), está suficientemente probado por el hecho de que el poeta hace preceder el contingente tirintio de un apóstrofe en que introduce el *topos* de la inefabilidad (vv. 145-146: *Quis numerum ferri gentisque et robora dictu / aequarit mortale sonans?*). Hay que consentir, entonces, que el proceder compositivo del catálogo y, más en general, del conjunto de la *Tebaida* se resiste a la hipótesis de una estructura perfectamente simétrica y que, por ende, resultan un tanto estériles los empeños de la filología moderna en demostrar su existencia. Bien es cierto que en este punto conflictivo Steiniger introduce con brillantez el concepto de “centro roto” (“gebrochene Mitte”), noción que, sin embargo, habría precisado de más detallados argumentos.

Salvando estas objeciones, el comentario de Steiniger al libro IV de la *Tebaida* no sólo es de utilidad indiscutible sino de factura impecable. En su alarde de formación, la autora hace suya una característica no infrecuente en la investigación estaciana: la fecunda confusión entre la erudición del objeto y la del método de estudio.

CECILIA CRIADO

Universidad de Santiago de Compostela

SALEMME, CARMELO, *Marziale e la poesia delle cose*. Nápoles, Loffredo editore, 2005. 112 pp.

Carmelo Salemme, profesor de Literatura Latina en la Universidad de Calabria y acreditado estudioso de la obra de Marcial ya desde el año 1976, en que publicó su trabajo *Marziale e la poetica degli oggetti*, ha dado ahora a la luz un volumen breve pero interesante con el título *Marziale e la poesia delle cose*.

En esta última publicación Salemme recoge tres artículos previamente publicados: el primero «Alle origini della poesia di Marziale», aparecido en *Orpheus* 8,

1987, pp. 14-146, aunque con algunas modificaciones; el segundo, «La campagna vera e rustica di Marziale», aparecido en *Paideia* 59, 2004, pp. 467-481, y, por último, «La sensazione delle cose», en *Bollettino di Studi Latini* 35.1, 2005, pp. 70-86.

El conjunto viene precedido de una breve introducción y se completa con una Nota bibliográfica y un Índice de autores modernos citados.

Salemme, a través de estos tres estudios, intenta demostrar –como él mismo afirma en su introducción (p. 6)– que la poética de Marcial es una poética de los objetos, un arte que se asienta en la atención que el autor dedica a los detalles de las cosas concretas y que, desarrollada claramente en los Epigramas, aparece ya prefigurada en los *Xenia* y en los *Apophoreta*.

En el primer artículo, «Alle origini ...» (pp. 7-52), Salemme indaga cuáles son los antecedentes griegos del epigrama de Marcial, analiza la técnica compositiva del autor – además de los motivos y temas poéticos en conexión con sus antecedentes –, y finaliza con un análisis en el que se revela cómo detrás de un personaje se esconde un objeto y, a la inversa, cómo los objetos pueden ser símbolo de un personaje. O por decirlo con palabras del autor: «I personaggi di Marziale ricevono dunque la loro caratterizzazione dagli oggetti che trattano, che toccano, che desiderano» (p. 44). Se descubre así una técnica mediante la cual el de Bilibilis logra que, al contemplar los objetos, aparezca representado, de manera indirecta, un retrato.

En el segundo artículo, «La campagna ...» (pp. 55-77), Salemme llama la atención del lector acerca del concepto de campiña que se desprende de la poesía de Marcial, un concepto totalmente alejado del escenario del galanteo idílico, y bien distinto también del *locus amoenus*, interpretaciones propias de otros tipos de poesía.

Su campiña queda identificada, sobre todo, por la existencia de una serie de particularidades y de objetos que se sistematizan en lo que el de Bilibilis designa como *rus uerum barbarumque* (III 58, 5). Su campo es un campo productivo, que cría hortalizas y numerosos animales de corral. Es una tierra en movimiento (p. 68), donde se amasa el grano y las ánforas ofrecen el olor de sus contenidos. Ciertamente la campiña de Marcial se representa por un elenco de objetos que habían quedado ya recogidos en sus primeros versos, sobre todo, en los *Xenia*.

Por último en el tercer trabajo, «La sensazione ...» (pp. 77-99), Salemme subraya que en la obra de Marcial la poesía de las cosas es también la poesía de las sensaciones ligadas a las cosas (p. 77). La expresión de los colores, de los olores, de la luz, y de las sensaciones táctiles, sirve para poner de manifiesto las distintas relaciones que se establecen entre las personas y los objetos.

El trabajo de Salemme ha de ser valorado positivamente, no sólo por los detallados análisis que ofrece de un buen número de pasajes de Marcial, sino también por las conclusiones a que llega. Sin embargo, creemos que en su interés por sacar a la luz la poética de los objetos en Marcial, deja relegados otros elementos integrantes del arte del bilibilitano, ofreciendo así una visión un tanto parcial de la poética del autor. En nuestra opinión, y de acuerdo con otros estudiosos como, por ejemplo, V. Picón («La Poética de lo humano en Marcial»), en *Hominem pagina nostra sapit. Marcial 1900*



años después, Zaragoza, 2004), para lograr un correcto análisis literario de los Epigramas es necesario hablar sobre todo de la poética del hombre, puesto que los aspectos humanos que el autor refleja en sus versos van más allá de lo puramente anecdótico.

En ese sentido, las conclusiones de Salemme, aunque valiosas, necesitan ser completadas.

M<sup>a</sup> LUISA ARRIBAS  
UNED

BENEDETTI, F., *Studi su Oppiano*. Ámsterdam, A. M. Hakkert, 2005, 190 pp.

Parece que nada está dicho de manera definitiva en filología clásica. Este aserto, cuya validez ha sido respaldada a lo largo del último siglo por las valiosas aportaciones de la papirología, pone de manifiesto la posibilidad de reenfocar cuestiones que, gracias a la contribución de nuevos textos, parecían definitivamente claras y bien asentadas. En cambio, menos frecuentes son hoy en día los trabajos que pretenden aportar novedades eligiendo el duro y espinoso camino que supone reexaminar las fuentes de una obra. La *Quellenforschung*, que vivió su momento de esplendor a finales del siglo XIX y a principios del XX, hoy no es una línea de trabajo que cuente con muchos seguidores. Sobre todo, en el caso de un autor tan complejo y erudito como Opiano de Cilicia, poeta que compuso unas *Haliéuticas* en el último cuarto del siglo II d.C., cuya temática ha hecho que sea estudiada en relación con obras como *De sollertia animalium* de Plutarco o *De natura animalium* de Claudio Eliano (cf. la serie de trabajos publicados por Wellman en *Hermes* a finales del siglo XIX). Sin embargo, éste es el objetivo del trabajo de Benedetti: volver a analizar las relaciones existentes entre dos obras bien conocidas, las *Haliéuticas* de Opiano y el *De natura animalium* de Eliano, que ya fueron estudiadas en su momento por Keydell (cf. *Hermes* 72, 1937, 411-434). Y todo ello, además, en un momento en el que la crítica, tras siglos de olvido, vuelve a dedicar una especial atención a la obra de Opiano, que está siendo estudiada desde el punto de vista métrico (cf. la tesis doctoral de T. Silva, *El hexámetro de Opiano de Anazarbo y Opiano de Apamea*, Cádiz, 1999), de su relación con la formación retórica contemporánea (cf. el magnífico trabajo de E. Rebuffat, *POIETES EPEON. Tecniche di composizione poetica negli Haliéutica di Oppiano*, Florencia, 2001), con respecto al empleo de los recursos épicos (Cf., con menor fortuna, el trabajo de A. N. Bartley, *Stories from the Mountains, Stories from the Sea. The Digressions and Similes of Oppian's Haliéutica and Cynegetica*, Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 2003), o en relación a otras obras pertenecientes al género didáctico (permítasenos citar, en este sentido, dos trabajos nuestros: J. C. Iglesias Zoido, "Opiano y Virgilio: influencias de las *Geórgicas* sobre la estructura de las *Haliéuticas*", *EMERITA*, 70, 2002, pp. 283-304 y "Las *Hal.* de Opiano como instrucción: el problema del contenido en la poesía didáctica grecolatina de época imperial", *Euphrosyne* 33, 2005, pp. 403-419). Incluso, ha vuelto a plantearse si en vez de dos Opianos diferentes, uno procedente de Cilicia, autor de *Haliéuticas*, y otro de

Apamea, autor de *Cinegéticas*, realmente estamos ante un solo autor (cf. la resurrección de esta tesis por parte de H. White, “Notes on Oppian’s Halieutica”, *AC*, 70, 2001, pp. 171-5, las apreciaciones al respecto de T. Silva y S. Martínez, “Opiano, ¿un poeta o dos?”, *AC* 72, 2003, pp. 219-30 y la respuesta de White en *GIF*, 56, 2004, pp. 83-5).

Sirvan estas referencias bibliográficas para destacar el hecho de que el libro de Benedetti claramente rema contracorriente dentro del panorama de los estudios dedicados al poeta de Cilicia. De hecho, el punto de partida del trabajo llevado a cabo por Benedetti es el artículo publicado por Keydell en 1937, cuyas conclusiones, hasta ahora, eran aceptadas de manera general. El investigador germano defendió en su momento que Eliano, en su labor compilatoria, habría parafraseado una serie de pasajes del libro I de la obra de Opiano. En concreto, había llegado a identificar 16 pasajes consecutivos en los que, según su opinión, se ponía de manifiesto este tipo de relación. Sin embargo, no todos los pasajes eran de la misma entidad. De hecho, Keydell había llegado a la conclusión de que, de ese conjunto de 16 pasajes de la obra de Eliano, sólo habría 8 en los que puede señalarse “ein einfaches Nachschlagen” con respecto a la obra de Opiano. Y, de aquéllos, sólo habría tres pasajes que, con toda seguridad, habrían sido compuestos basándose directamente en la obra del poeta Cilicio. A partir de estos datos, el objetivo de Benedetti, en palabras del propio autor, es llevar a cabo “un’ analisi piú approfondita per tentare di giungere a meno meccaniche conclusioni sul rapporto tra Oppiano ed Eliano e le loro fonti” (pp. 7-8). Coherente con el objetivo planteado, el libro se estructura a partir de la tesis defendida por Keydell. Así, Benedetti dedica el capítulo I (pp. 9-26) a estudiar los cinco pasajes de Opiano y de Eliano que no fueron tenidos en cuenta por Keydell en su momento (Opp. I 174-8~Ael. IX 41; Opp. I 308-311~Ael. IX 45; Opp. I 440-5~Ael. IX 53; Opp. I 554-579~Ael. IX 66 y Opp. I 584-594~Ael. X 2). El capítulo II, el grueso del trabajo (pp. 27-136), analiza los ocho pasajes ya estudiados por Keydell (Opp. I 83-7~Ael. IX 35; Opp. I 155-167~Ael. IX 36; Opp. I 285-304~Ael. IX 43; Opp. I 318-9~Ael. IX 47; Opp. I 360-73~Ael. IX 49; Opp. I 446-472~Ael. IX 57; Opp. I 473-501~Ael. IX 63 y Opp. I 660-685~Ael. X 8). Y el capítulo III (pp. 137-156) está dedicado a analizar los tres pasajes de Eliano que según Keydell derivan con seguridad de Opiano (Opp. I 145-154~Ael. IX 38; Opp. I 394-408~Ael. IX 50 y Opp. I 427-37~Ael. IX 52). Como puede comprobarse, la pretensión de Benedetti es no dejar ningún cabo suelto. Y, tras un análisis filológico pulcro y muy cuidadoso, con un amplio uso de fuentes griegas y latinas, llega a las siguientes conclusiones. De los cinco pasajes analizados en el capítulo I, sólo habría uno (Opp. I 440-5~Ael. IX 53) en el que parece existir una probable paráfrasis. En el resto de los casos, lo más seguro es que Eliano habría hecho uso de las diversas fuentes que tendría a su disposición. De los ocho pasajes analizados en el capítulo II, sólo habría uno (Opp. I 446-472~Ael. IX 57) en el que puede afirmarse con seguridad que se ha producido una paráfrasis directa. Finalmente, de los tres pasajes analizados en el capítulo III, que no debían plantear ninguna duda, sólo hay acuerdo con Keydell en un caso (Opp. I 427-37~Ael. IX 52), mientras que en los otros dos sólo sería posible hablar

de una dependencia simultánea con respecto a una fuente común. Las conclusiones a las que llega Benedetti (p. 156) son breves pero realmente contundentes: de los 16 pasajes señalados en su momento por Keydell, sólo en tres casos (y uno de ellos no con toda seguridad) puede hablarse de una directa dependencia de la obra de Eliano con respecto al poema de Opiano. Estos datos le llevan a adoptar una postura ecléctica a la hora de encarar el tema de las fuentes: ni se puede defender con rigidez la existencia de una fuente común para ambas obras (como insinuó Wellmann), ni tampoco puede señalarse con toda seguridad que Eliano llevó a cabo un uso directo y preferente de la obra de Opiano (como señaló Keydell). En todo caso, Benedetti defiende un “riequilibrato ritorno al Wellmann”. El hecho evidente, en todo caso, es que tanto Opiano como Eliano habrían tenido a su disposición un amplio número de fuentes de consulta. Sólo habría que echar un vistazo a la amplia nómina de escritores de tema haliéutico citados por Ateneo (1.13 a-c) de quienes sólo nos quedan muy escasos fragmentos. Por lo tanto, la posible relación directa entre Opiano y Eliano quedaría limitada a tres pasajes.

El trabajo de Benedetti es encomiable por su rigor filológico. Sin duda, el cuidadoso análisis de los diversos pasajes de Opiano, de Eliano y de otros escritores de temas haliéuticos conocidos hoy de manera fragmentaria es digno de admiración y consigue algo poco frecuente: aportar luz sobre una compleja cuestión de fuentes dentro de un campo caracterizado por la pérdida de la mayor parte de las obras y testimonios que, en su momento, conformaron todo un subgénero dentro de la poesía didáctica grecolatina.

JUAN CARLOS IGLESIAS ZOIDO  
Univ. Extremadura

LÓPEZ MOREDA, SANTIAGO (ed.), *Ideas: Conflicto, drama y literatura en el mundo antiguo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2003, 301 pp.

De igual modo que los ecos de los dramas clásicos resuenan cada verano en las piedras de las ruinas de Mérida, así también llega hasta nosotros, gracias al esfuerzo de Santiago López Moreda, el patrocinio de la Universidad de Extremadura y la colaboración de Ediciones Clásicas, un valioso volumen en el que se recogen las conferencias pronunciadas dentro del Ciclo Ideas celebrado en el marco del XLVIII Festival de Teatro Clásico de Mérida.

El volumen está compuesto por un total de trece trabajos, agrupados en tres secciones. En la primera de ellas, que recibe el nombre genérico de “Guerra y vejez”, se incluyen cinco trabajos:

A. Alvar Ezquerro, “La guerra como tema en la literatura latina”, pp. 13-51. Este trabajo presenta un rápido recorrido sobre el tratamiento dado a cuatro temas bélicos (Troya, las guerras púnicas, las guerras civiles y las guerras con los bárbaros) en los distintos géneros literarios, fundamentalmente épica, historiografía, teatro, oratoria y poesía.

A. López Eire, “*Edipo en Colono: la vejez en el Mundo Occidental*”, pp. 53-65. En este

drama sofocleo quedan reflejadas tanto la imagen positiva como la visión negativa que se tenían en la Antigüedad sobre la vejez y que remontan respectivamente a dos visiones del mundo, la de una sociedad aristocrática y patriarcal, de un lado, y, de otro, la de una sociedad democrática.

S. López Moreda, “Semblanzas de la vejez en la literatura grecolatina”, pp. 67-84. Repasa el autor esas dos mismas visiones sobre la vejez tanto en la literatura griega (en ella la perspectiva positiva de Homero se opone a la negativa de los líricos), como en la romana, en la que la postura favorable a la vejez de Cicerón y Séneca entra en conflicto con la actitud crítica de los neotéricos, de Horacio y de Ovidio.

A. M. Martins Melo, “O tema do fratricídio no humanismo renacentista português”, pp. 85-106. Describe el autor el reflejo de los relatos de fratricidio (frecuentes en la literatura clásica y cristiana: Caín y Abel, Etéocles y Polinices, Rómulo y Remo) en *Os Lusíadas* de Luís de Camões; se presenta un análisis del drama latino *Iosephus* del jesuita Luís da Cruz, que trata sobre la historia bíblica de José.

N. de N. Castro Soares, “Laços de família no teatro antigo: o drama dos Atridas em Séneca”, pp. 107-147. Se analiza el drama *Thyestes* de Séneca para llegar a la conclusión de que el *furor regni* causante del conflicto está también marcado por el *furor familiae*.

La segunda parte del volumen recibe el título de “La confirmación femenina”, y está dedicada a estudios sobre la mujer, en general, y sobre algunas figuras femeninas que recibieron atención de parte de ciertos autores latinos:

E. Sánchez Salor, “Tratamiento literario de la venganza femenina. El caso de Medea”, pp. 151-166. Analiza el autor el distinto funcionamiento de un tema como la venganza en los diferentes códigos literarios: en el género épico la venganza adquiere un carácter divino, mientras que en el drama la venganza suele estar en manos femeninas (como muestra el caso ejemplar de Medea), y se estructura en torno a cuatro elementos: el recuerdo de la afrenta, la ira calculadora, el imperativo que obliga a ejercerla y la locura final.

J. Villalba Álvarez, “La mujer romana del siglo I vista por los escritores de la época”, pp. 167-193. Ejemplifica el autor con textos sobre todo de Marcial y Juvenal cómo las antiguas virtudes que se atribuían a la mujer romana fueron olvidadas en el siglo I p. C.: la castidad y la fidelidad al marido (incluso difunto) habían desaparecido; era frecuente la práctica del aborto; y las labores domésticas fueron sustituidas por otras actividades.

M. Mañas Núñez, “La emancipación de la mujer en el siglo I del Imperio. Derecho y moral”, pp. 195-218. Se comentan las distintas leyes romanas relativas a las mujeres para llegar a la conclusión de que en los últimos decenios de la República y primeros del Imperio se produjo un fenómeno que se puede calificar como “emancipación” de la mujer, sustentado sobre todo en una independencia económica.

J. Gómez Santa Cruz, “Mujer y poder en la dinastía Julio-Claudia”, pp. 219-232. Presenta el autor una semblanza de dos figuras femeninas, Agripina madre e hija, que ofrecen dos imágenes bien distintas de la mujer.

Por último, la tercera parte presenta el título genérico de “Realismo y ficción en el conflicto”, y está compuesta por cuatro trabajos:

J. Mangas Mangarrés, “El enfrentamiento entre dos mundos: Oriente y Occidente”, pp. 235-249. Describe los parámetros por los que dentro de los esquemas ideológicos antiguos quedaban enfrentados Oriente y Occidente (que engloba a Grecia y Roma): desde el punto de vista político la monarquía oriental se opone a la democracia griega y a la oligarquía romana; el sistema productivo esclavista es algo propio de Occidente; el pensamiento racional es también una creación occidental. No obstante, las interrelaciones entre ambos territorios han sido muy numerosas a lo largo de toda la historia.

B. García-Hernández, “Monstruos y héroe mítico. Al hilo de los trabajos de Hércules”, pp. 251-275. Repasa el autor la visión que Séneca ofrece en *Hercules Oetaeus* y *Hercules furens* de la figura mítica de Hércules, haciendo hincapié en los elementos fabulosos del mito.

N. Moreleón Guízar, “Las amazonas. El mito griego en las letras latinoamericanas”, pp. 277-290. Presenta la autora del trabajo una sucinta descripción de la relectura del mito de las amazonas efectuada por Alfonso Reyes (*Ifigenia cruel* y otros escritos), Luis de Tavira (*La pasión de Pentesilea*), y Carmen Boullosa (*De un salto descabalgó la reina*).

J. Vara Donado, “El enigma del origen de la tragedia”, pp. 291-301. Aborda el autor el debatido problema del origen de la tragedia griega para proponer, siguiendo las palabras de Aristóteles, que la tragedia tuvo su origen en la “representación” de los poemas épicos, tal como la llevaron a cabo Arión de Metimna y los rapsodos de Sición (cf. su libro *Origen de la tragedia griega*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1995).

No es tarea fácil presentar en un volumen y de forma coherente un material tan variado como el que hemos descrito. En efecto, como si de fuerzas centrífugas y centrípetas se tratara, la heterogeneidad de los trabajos y el respeto a la libertad de los respectivos autores provocan unas veces la disgregación, otras la redundancia de los elementos constitutivos del libro. Así, por ejemplo, la primera sección incluye dos trabajos (el de Martins Melo y Castro Soares), cuyo encuadre bajo un epígrafe como “Guerra y vejez” resulta cuando menos cuestionable. Y del mismo modo, en la tercera sección aparece el trabajo de Vara Donado, cuya inclusión en un apartado sobre “Realismo y ficción en el conflicto” parece algo forzada. Y, al contrario, los trabajos de la segunda parte presentan argumentos parcialmente repetidos, como ocurre en el caso de las aportaciones de Villalba Álvarez y Mañas Núñez.

Quizá este problema de disgregación y redundancia quedase subsanado si el lector tuviese conocimiento de la ocasión o motivo por el que se procedió a la lectura de las distintas conferencias. De otro lado, ayudaría a paliar esa disgregación (y se facilitaría en gran medida la tarea de la lectura), si se cuidara cierta uniformidad de estilo en la redacción de los trabajos. El sistema de citación bibliográfica cambia de unas aportaciones con respecto a otras.

Por lo demás, el hecho de que las conferencias estuviesen destinadas en un principio a un público no eminentemente especializado se deja notar en el tono divulgativo de algunas de ellas y en la búsqueda de efectos cómicos. En ese sentido, aunque ya lo reconocen sus propios autores, no está de más recordar que la visión que se ofrece de la mujer en los trabajos dedicados a ese tema está condicionada por la misoginia, la

caricaturización o la visión sesgada que sobre la mujer proporcionan las mismas fuentes clásicas. En otras ocasiones llama la atención la ausencia completa de indicaciones bibliográficas, que tan enriquecedoras podrían ser para el lector, o la omisión de estudios fundamentales. Así, por ejemplo, en esos mismos trabajos sobre la mujer, y aun siendo sucinta la bibliografía citada en ellos, se echan en falta las varias aportaciones dedicadas al tema por Aurora López López, a quien tanto deben los estudios femeninos en España.

Pero, al margen de estas minucias propias de filólogos, que poco ayudan, por lo demás, a mejorar el conjunto de la obra, el volumen presenta por igual páginas de extraordinaria fuerza trágica, reconstrucciones literarias de fino humor, y aportaciones científicas de gran calado. Por ello no nos queda más que aplaudir la iniciativa, recomendar la lectura del volumen, felicitar a sus autores y agradecer al editor el trabajo empeñado en su elaboración.

JUAN J. VALVERDE ABRIL  
Universidad de Granada

*Les jeux et les ruses de l'ambiguïté volontaire dans les textes grecs et latins.* Actes de la Table Ronde organisée à la Faculté des Lettres de l'Université Lumière-Lyon 2 (23-24 novembre 2000), LOUIS BASSET et FRÉDÉRIQUE BIVILLE (éds.), Lyon, Maison de l'Orient et de la Méditerranée - Jean Pouilloux, 2005. 248 pp.

El tema de la ambigüedad ha sido siempre un importante foco de interés y ha dado origen a muchos trabajos. Uno de ellos es precisamente el volumen que aquí presentamos, donde se aborda en concreto el asunto de la ambigüedad voluntaria o buscada con el fin de hacer dudosa o imposible la interpretación, y que es el fruto de una mesa redonda sobre el mismo tema celebrada en Lyon en septiembre de 2000.

Reúne esta obra colectiva trece trabajos que se reparten en cuatro apartados. El primero, denominado «Problématique», trata, a través de tres trabajos, de las condiciones y modalidades de la ambigüedad verbal y de los procesos en los que se apoya. Catherine Kerbrat-Orecchioni («L'ambiguïté: Définition, typologie», pp. 14-36) plantea los problemas de la definición de la ambigüedad, estudia los tipos de ambigüedad, fuentes, la extensión del segmento ambiguo y la finalidad de la ambigüedad voluntaria ilustrándolos con ejemplos de la lengua francesa. A continuación Louis Basset («Aristote el l'ambiguïté volontaire», pp. 37-55) examina la posición de Aristóteles, en tanto primer teórico del tema, sobre la ambigüedad. Inicialmente parece que tiene una visión negativa porque perturba la claridad del mensaje, pero esta visión cambia cuando se aprecia una motivación lúdica o instructiva de la misma dentro de la retórica y la poesía. Se muestra especialmente favorable a la metáfora porque permite, desde lo particular, hacer comprender lo general. Por su parte, Françoise Biville («Formes et fonctions de l'ambiguïté volontaire dans les textes latins», pp. 57-71) analiza, en latín, la ambigüedad voluntaria en los mecanismos de comu-

nicación y de los diferentes niveles del análisis lingüístico como instrumento poderoso para influir en el receptor de mensaje. Los textos latinos son testimonio de diferencias y la importante extensión de la ambigüedad entre los romanos se realiza mediante la anfibología, juegos de palabras, tropos, cambios de sentido, metáfora que dan lugar a alegoría, enigma e ironía.

El segundo apartado, dedicado al «Théâtre et poésie», lo constituyen cuatro trabajos. En el primero, Isabelle Boehem («Le vocabulaire de la perception et l'ambiguïté dans la tragédie grecque», pp. 75-90) estudia la forma en que la tragedia griega aprovecha la polisemia de los verbos de percepción como recurso de la realización dramática, permitiendo al dramaturgo hacer jugar a los personajes entre ellos y con el espectador. Marie-Dominique Joffre («Les conditions morphosyntaxiques de l'ambiguïté volontaire. L'emploi de *uideor* dans les chants II et III de l'*Énéide*», pp. 91-99) analiza, a continuación, los empleos *uideor*, verbo de percepción visual y de impresión intelectual, en los cantos II y III de la Eneida. Se emplea especialmente en las visiones oníricas y en él se manifiesta la ambigüedad característica de los morfemas medio pasivos. Bernard Jacquinod («L'ambiguïté volontaire dans le comique d'Aristophane», pp. 101-116) dirige su atención a la ambigüedad voluntaria en Aristófanes, destinada a ser descubierta inmediatamente por los espectadores y en la que hay que tener en cuenta el medio o representación. Se interesa por los juegos de palabras, la hominimia y se fija en palabras deformadas o forjadas para el efecto. Por último, Daniel Vallat («Ambiguïté référentielle et stratégies cortisanes chez Martial», pp. 117-128) elige para su análisis a Marcial, en cuya obra examina la ambigüedad voluntaria de algunos nombres propios.

El tercer apartado ha sido denominado «Textes philosophiques et chrétiens» y engloba tres trabajos, dos de filosofía y uno sobre un autor cristiano. El primero de ellos es el de Guillaume Bady («Le Socrate de Platon: pédéraste ou pédagogue?», pp. 131-146) y trata sobre la ambigüedad que se desprende de la figura de Sócrates transmitida por Platón, que resulta ambivalente en varios aspectos, como la propia filosofía socrática. También es la ambivalencia filosófica el tema escogido por Sophie Van der Meeren para su contribución («Exhorter à la philosophie ou à la sagesse? Une ambiguïté manifeste dans les protreptiques à la philosophie», pp. 147-179) la filosofía ¿es la virtud o la búsqueda de la virtud?. Examina la confusión entre filosofía, o búsqueda de la sabiduría, y la propia sabiduría. Por último, Stéphane Gioanni («Les ambiguïtés de la "religion épistolaire" dans l'œuvre d'Ennode de Pavie», pp. 171-186) muestra cómo la ambigüedad de la epístola, que es al mismo tiempo género literario y medio de comunicación, ha sido aprovechada en el siglo V por Ennodio, obispo de Pavia, para ponerla al servicio de la religión y la libertad de expresión en una correspondencia que presenta ambigüedad en diversos niveles de la expresión.

El cuarto y último apartado recoge bajo el título «Textes oraculaires» otros tres trabajos. El primero es de Gérard Lucas («La réponse d'Ammon à Alexandre corrigée par Plutarque», pp. 190-205) quien, a través de un análisis de los textos conocidos que tratan sobre este episodio, demuestra que estamos ante un excelente ejemplo

de la formación de un oráculo. A continuación, Anna Orlandini («Paradoxes sémantiques, tautologies et textes oraculaires», pp. 207-218) estudia una ambigüedad voluntaria que está en el origen de varios fenómenos lingüísticos que conciernen implícitamente a lo que se comunica. Se habla de tautologías y paradojas semánticas, ambigüedades estructurales y objetivas y de ambigüedades semánticas y subjetivas. Por último, Georges Rougemont («Les oracles grecs recouraient-ils habituellement à l'ambiguïté volontaire?», pp. 219-235) explica que desde el punto de vista de la literatura, la ambigüedad voluntaria de los oráculos es más materia de la literatura que de los oráculos reales.

Un índice de conceptos y otro de pasajes citados cierra este volumen que supone una gran aportación tanto por la calidad de los trabajos que los constituyen como por la diversidad de enfoques desde los que se ha tratado un tema, el de la ambigüedad, al que los estudiosos vuelven de forma recurrente, señal inequívoca del interés que despierta.

MATILDE CONDE SALAZAR  
CSIC

PASCHALIS, MICHAEL (ed.), *Roman and Greek Imperial Epic*. Herakleion, Crete University Press, 2005, 195 pp.

El presente volumen, segundo de la serie Rethymnon Classical Studies (Reth-ClaS), reúne nueve artículos presentados en un simposio internacional que las universidades de Creta y de Siena dedicaron al fallecido Charles P. Segal (Rethymnon, Creta, 20-21 de mayo de 2002).

Abren el libro tres estudios acerca de la épica flavia, presentados por M. E. Monaghan («Juno and the Poet in Valerius' *Argonautica*», pp. 9-27), E. O'Gorman («Beyond Recognition: Twin Narratives in Statius' *Thebaid*», pp. 29-45) y A. Barchiesi («Masculinity in the 90's: The Education of Achilles in Statius and Quintilian», pp. 47-75). Monaghan resulta convincente cuando propone leer la Juno valeriana como un subrogado del poeta de las *Argonáuticas*, en la medida en que la diosa se implica en el avance de la narración; no obstante, va demasiado lejos al identificar el enfrentamiento de Valerio a Virgilio con la supuesta reluctancia de Juno a permitir la conclusión de unos acontecimientos que, con el traspaso de poder de Asia a Grecia, han de llevar a la fundación de Roma y a su victoria sobre Cartago; de hecho, Cartago brilla por su ausencia en la *translatio imperii* trazada por Valerio (I 546-560), y no hallamos ninguna alusión a la colonia tiria en todo el poema. O'Gorman profundiza en el *error* inextricable del fratricidio tebano, señalando la dificultad que estriba en distinguir a un hermano del otro cuando, al igual que ocurre con los Dioscuros, Polinices se confunde con Eteocles, mientras que Tideo se presenta sucesivamente como doble de ambos; pero la autora es consciente de que en esta compleja dialéctica de la semejanza y la diferencia residen nuestras posibilidades de lectura, problema que ejemplifica mediante el estudio comparado de la historia de Lemnos



en Estacio (*Theb.* V 49-498) y en Valerio Flaco (II 78-432). Barchiesi trata de esclarecer el ambiguo estatuto del héroe travestido de la *Aquileida* a la luz de los dilemas contemporáneos acerca de la educación masculina, examinando las retóricas opuestas del afeminamiento y de la virilidad en la *Institutio* de Quintiliano. Por su parte, K. Freudenburg («Making Epic Silver: The Alchemy of Imperial Satire», pp. 77-89) echa una ojeada a la épica latina pos-*virgiliana* desde la sátira de Juvenal, cuya aversión a los géneros elevados se basa, a juicio del autor, más en el rechazo xenófobo de los relatos de procedencia griega que en el alejamiento de la realidad que achacaba Marcial a este tipo de poesía. Y a la épica griega se consagran las dos siguientes colaboraciones. M. Paschalis («Pandora and the Wooden Horse: A Reading of Triphiodorus' *Ἄλωσις Ἰλίου*», pp. 91-115) enfoca el poema de Trifiodoro como una renovación de la historia troyana tras diez años de combates infructuosos, analizando la naturaleza y significado del caballo de madera en comparación con el mito hesiódico de Pandora, mientras que Ph. Hardie («Nonnus' Typhon: The Musical Giant», pp. 117-130) parte del parentesco del Tifón de los dos primeros libros de las *Dionisiacas* con la *Fama* virgilina para proponer una interpretación metapoética del combate entre Zeus y el gigante, cuya hipotética victoria amenazaría con reescribir la tradición mítica. Tras la incursión de F. Stella en la épica de tema bíblico («Epic of the Biblical God: Intercultural Imitation and the Poetics of Alterity», pp. 131-147), que analiza el conflicto entre la tradición semítica o heleno-semítica y la occidental, fundamentalmente latina, se cierra el volumen con dos artículos dedicados a las *Argonáuticas Órficas*. R. Hunter («Generic Consciousness in the *Orphic Argonautica*?», pp. 149-168) investiga el modo en que la obra problematiza su adscripción a un género a través de reclamos intertextuales que no sólo reescriben las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, sino que oponen la épica heroica de Homero a la épica didáctica de Hesíodo, y rememoran también la evolución poética de Virgilio o de Ovidio, así como la recurrencia en la literatura romana de las *recusationes* de estirpe calimaquea. Finalmente, D. P. Nelis («The Reading of Orpheus: The *Orphic Argonautica* and the Epic Tradition», pp. 169-192) confronta las *Argonáuticas Órficas* con algunos pasajes paralelos de Apolonio, de Valerio Flaco y de Silio Itálico para concluir que todos ellos deben remontarse a un texto órfico perdido, una fuente común anterior al Rodio que podría identificarse con la *Teogonía* cíclica; no obstante, el propio autor reconoce la dificultad que compromete la identificación inequívoca de intertextos, conservados o perdidos.

A nuestro juicio, es precisamente esta una de las cuestiones que se imponen tras la lectura del libro en su conjunto, como ya apuntaba en la introducción Paschalis a propósito de la épica griega tardía: «no writer in this volume argues for a direct imitation of latin poetry» (p. 2). Sabemos sin duda que Estacio leyó la *Eneida*, pero Hardie no se atreve a afirmar que Nono haya imitado a Virgilio ni a Ovidio, y Nelis duda que el poeta de las *Argonáuticas Órficas* haya conocido a Valerio Flaco. En una colección de artículos que abarca desde las epopeyas flavias a las *Dionisiacas*, pasando por la épica cristiana, el establecimiento de relaciones de dependencia directa entre algunas de las obras se revela, al cabo, como un empeño inevitablemente

especulativo. Pero quizás, un volumen como el que reseñamos, dedicado a un corpus muy amplio al que se le reconoce, empero, cierta homogeneidad, resulta útil en la medida en que descubre las limitaciones de una *Quellenforschung* que, centrada en la producción del texto, desatienda el fenómeno de la recepción. Porque entre los textos incorporados a una tradición literaria pueden entablarse relaciones no previstas por sus autores, pero insoslayables, hasta cierto punto, para el lector. Así, es muy probable que, en la memoria poética del conocedor de la *Eneida* (y no sólo en la de Hardie), el Tifón de las *Dionisiacas* confluya con la *Fama* virgiliana ... aun cuando Nono no haya leído al Mantuano.

ANTONIO RÍO TORRES-MURCIANO

GENTILI, BRUNO - CERRI, GIOVANNI, *La letteratura di Roma arcaica e l'Ellenismo*, Turín, Nino Aragno Editore, 2005, XII + 352 pp.

Para un primer acercamiento al libro que nos ocupa, teniendo en cuenta que se trata en realidad de una Historia de la literatura latina en su nacimiento y en sus primeros pasos a lo largo de los siglos III y II a. C., quiero subrayar el hecho de que, al menos en mi opinión, parte de un planteamiento muy adecuado de dos consideraciones fundamentales, que conducen a un excelente resultado: la primera es que la literatura latina nace como continuación sin lagunas y no traumática de la literatura griega precedente, como experiencia de importancia vital en el futuro de un pueblo sin cultura literaria previa, pero acogedor y ávido receptor de los influjos positivos que pueden venirle de fuera; en ese sentido, un punto de partida esencial consiste, como ocurre en el caso presente, en enfocar el nacimiento de la literatura latina desde Roma y desde la influencia griega, desde el punto de partida y de la circunstancia del Helenismo, lo cual se logra tanto mejor si se confrontan y se sintetizan las aportaciones de un helenista, Giovanni Cerri, y de un latinista, Bruno Gentili. La segunda consideración a tener presente consiste en superar la rara, obsoleta, pre-científica, boba e infantil postura de situarse ante las literatura clásicas de Grecia y de Roma como niños comparando juguetes, para ver cuál de ellas es más buena, más bonita, más original ..., y otras lindezas de este tipo, que producen vergüenza ajena cuando se escuchan (¡y hasta llegan a leerse!) en labios de estudiosos que, obviamente, demuestran con ello no haber entendido nada del tema sobre el que intentan pontificar. Por fortuna no es esa la manera de proceder los colegas italianos Gentili y Cerri en este excelente libro que tenemos en las manos.

La obra no es nueva, sino que remonta, como se indica en la "Premessa", a un libro editado en 1976; no obstante, es de agradecer esta nueva edición, porque en lo esencial sus enfoques siguen siendo válidos. En cuanto a su contenido, después de dos largos apartados iniciales, dedicados a la cultura romana hasta el siglo IV a. C. y a la relación de los romanos con la cultura griega (en líneas generales, más convincente el primero de ellos que el segundo), se dedican diferentes capítulos al teatro, la épica, el nacimiento de la sátira, la historiografía, la gramática y la filología. Los

planteamientos son, en general, bastante adecuados, y los diversos temas y autores están tratados con detalle y rigor, con procedimientos que me parecen óptimos, como por ejemplo el que consiste en presentar todos los textos literarios que sirven para fundamentar las explicaciones en su versión original latina acompañada de la correspondiente traducción italiana, con frecuencia debida a filólogos de prestigio reconocido. La importancia que se concede a la preparación de la entrada, por así decirlo, de la cultura griega y la reinterpretación peculiar romana de la misma basándose en los elementos orales y preliterarios de los siglos anteriores al comienzo de la literatura romana propiamente dicha es un elemento de destacar de forma muy positiva en este libro; otro, en mi opinión no menos importante, reside en el conocimiento y análisis oportuno de la sociedad en el seno de la que nace, y para la que nace, esa literatura: en este sentido, resulta muy sugerente el capítulo «Norme e comportamenti di vita sociale», colocado estratégicamente entre los capítulos dedicados a los géneros en verso y los géneros en prosa (pp.207-237).

Hay, sin embargo, un aspecto que me parece menos plausible que la parte fundamental del libro, o, por decirlo abiertamente, más criticable. Hablo del apartado denominado «Riferimenti bibliografici», que no es imputable a los autores del libro, Gentili y Cerri, y que ha sido realizado, como puede deducir con facilidad cualquier conocedor del tema, al margen del resto del libro; no voy a entrar en una crítica de detalle, pero, sólo por poner un ejemplo, me parece que en un listado bibliográfico de treinta páginas (pp. 301-330), dar cabida a un sólo título español resulta bastante injusto y bastante poco científico. Por fortuna no es ese el modo de proceder habitual por parte de la excelente filología clásica cultivada en los últimos decenios por los colegas y las colegas de Italia.

A pesar de este defecto que acabo de señalar, el libro *La letteratura di Roma arcaica e l'Ellenismo* merece anotarse entre las lecturas necesarias para un acercamiento profundo al nacimiento y primeros decenios de la literatura romana; por otra parte, el libro está muy bien editado, y posee un útil índice analítico y otro de investigadores, cuidados ambos por Maria Luisa De Seta, así como uno de lugares citados, a cargo de Maria Gabriella Colantonio y Luigi Bravi: también ellas y él merecen, junto con los profesores Gentili y Cerri, nuestro agradecimiento por tan útil obra, de lectura tan interesante y tan agradable.

ANDRÉS POCIÑA  
Universidad de Granada